

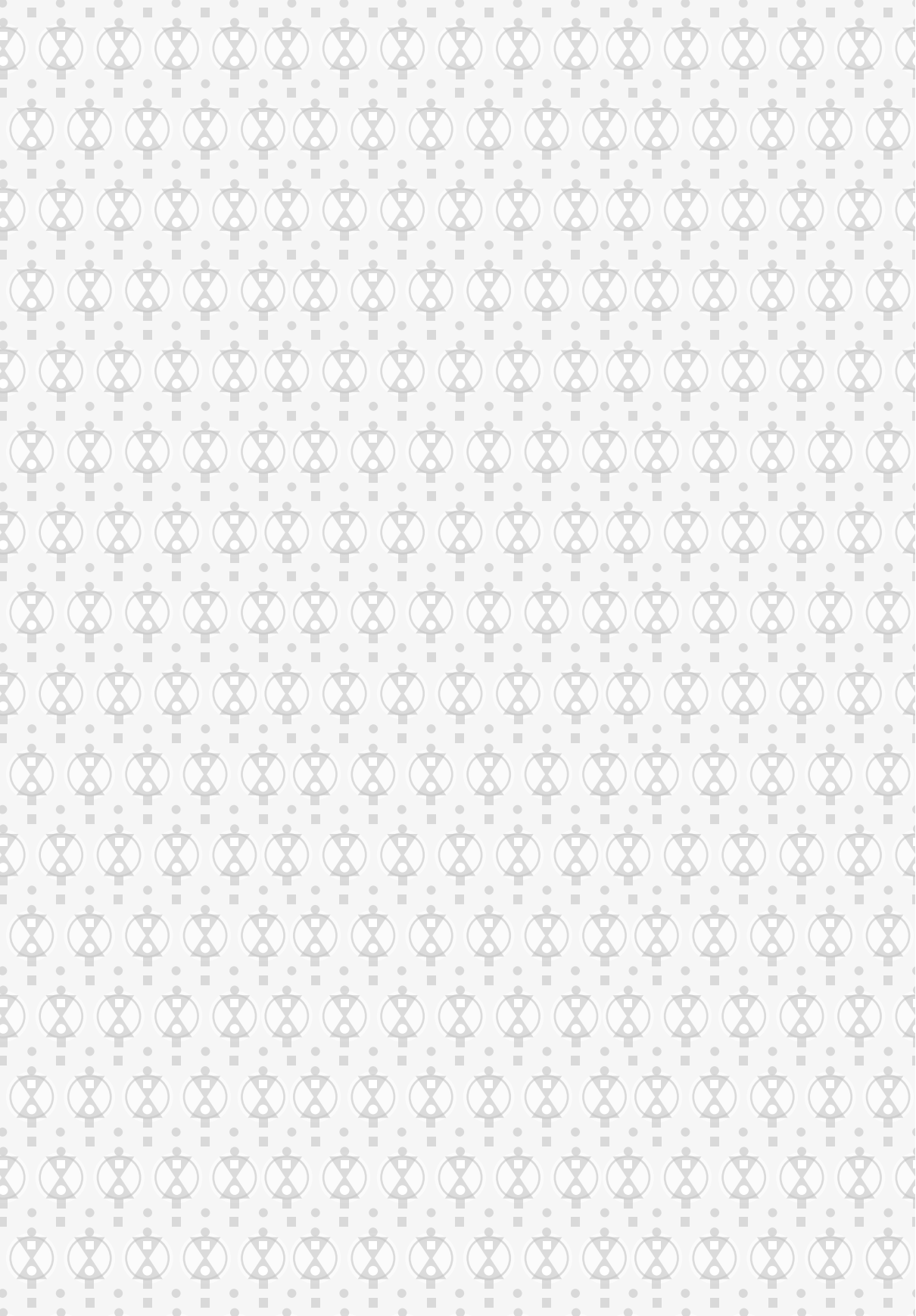
Toda Argentina es Andalgalá

Experiencias de investigación y conocimiento

RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE
COORDINADORES



Universidad de Guadalajara



Toda Argentina es Andalgalá

Experiencias de investigación y conocimiento

982.45

TOD

Toda Argentina es Andalgá: Experiencias de investigación y conocimiento /
Rafael Sandoval, Silvia Valiente, coordinadores.

Primera edición, 2022

Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara,

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial, 2022

ISBN:

1.- Andalgá (Argentina) – Historia.

2.- Andalgá (Catamarca) – Condiciones rurales.

3.- Andalgá (Argentina) – Condiciones económicas.

4.- Naturaleza - Efecto de los seres humanos sobre.

5.- Recursos naturales comunales – Argentina.

6.- Tenencia de la tierra – Andalgá (Catamarca).

7.- Capitalismo – Argentina.

8.- Catamarca (Argentina) – Condiciones rurales.

9.- Minas y riquezas minerales – Argentina.

I.- Sandoval, Rafael, coordinador.

II.- Valiente, Silvia, coordinadora.

III.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Este libro fue dictaminado favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos.

Primera edición, 2022

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Guanajuato 1045

Col. Alcalde Barranquitas

44260, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN: 978-607-571-711-1

Editado y hecho en México

Edited and made in Mexico



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Toda Argentina es Andalgalá

Experiencias de investigación y conocimiento

RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE
COORDINADORES

Universidad de Guadalajara
2022

Sobre la imagen de portada

Esa noche ya estaba entre apuros ya al otro día ya se presentaba la carta. Yo que iba a entrenar estaba estudiando también. Lo agarré a la noche y digo qué puedo hacer. Busqué las imágenes de los cerros que es lo más importante donde ahora están las empresas ilegalmente. Y empecé a dibujar el cerro y después me imaginé el terror de que estén excavando ahí, me imagino una mujer llorando frustrada abrazando el cerro como protegiéndolo de alguna forma de estas empresas extranjeras. Me conllevó a dibujar una niña también llorando con la impotencia de ser niña y no poder hacer nada y ver que posiblemente no tenga un futuro más adelante y la dibujé ahí llorando frustrada también, viendo las máquinas subir que me llevó al mismo sentimiento de verlo el 15 de febrero que también estuve en la represión, el sentir toda esa bronca e impotencia y dibujé, la caminata que nos simboliza, la gente, nuestra familia, los tambores, las banderas, recordando que 600 veces hemos caminado y vamos a seguir caminando hasta que bajen las máquinas porque no vamos a dar el brazo torcer por estas empresas extranjeras. Nosotros somos el territorio, por eso tenemos el deber de salir y defender nuestra casa. Creo que no necesitamos ni estudios ni un título que nos avale para saber qué es lo que estamos defendiendo, todas estas enseñanzas vienen de la casa y yo por suerte tuve y tengo una familia comprometida y que tiramos para el mismo lado, eso nos fortalece eso es lo que somos... ¿Y ellos?

Ellos son saqueadores, invasores, contaminación y muerte.

LUCIANA GUERRERO
(Autora de la imagen de la portada)

Índice

Prólogo	
SILVIA VALIENTE / VALERIA ESPIRO	9
Introducción	
RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE	13
Capítulo 1. Hacia una manera de conocer centrada en el sujeto, su localidad y su cotidianidad	
SILVIA VALIENTE	27
Adenda 1. Aclaraciones de inicio	
¿Quién es el sujeto de nuestra interlocución?	
RAFAEL SANDOVAL	49
Adenda 2. Conocer más allá de lo evidente	
RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE	57
Primera parte	
Capítulo 2. “Hacemos de nuestra vida una resistencia constante”. Rememorando experiencias con sujetos que inspiran, emocionan y transforman”	
JORGELINA BERTEA / BEATRIZ ENSABELLA	67

Capítulo 3. El conocimiento a partir de otra valoración de la naturaleza. La historia de una conocedora de las prácticas con algarroba SARA ABBONDANZA	101
Capítulo 4. Caminar la resistencia DANIELA FERNÁNDEZ	129
Capítulo 5. Resistencias compartidas: encuentro de experiencias frente a la megaminería en Andalgá NAYIBI JIMÉNEZ	161
Capítulo 6. 1997: una bisagra en la línea del tiempo CLARA AIBAR	187
Segunda parte	
Capítulo 7. ¿La re-existencia comienza con la resistencia? A propósito de la resistencia ante la dominación RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE	211
Capítulo 8. El uso de conceptos como atuendo y extractivismo cognitivo RAFAEL SANDOVAL	233
Capítulo 9. La resistencia rebelde en Andalgá RAFAEL SANDOVAL	257
Capítulo 10. Nuestro caminar aprendiendo RAFAEL SANDOVAL / SILVIA VALIENTE	273
Acerca de los autores	295

CAPÍTULO 3

El conocimiento a partir de otra valoración de la naturaleza. La historia de una conocedora de las prácticas con algarroba

SARA CELIA ABBONDANZA

Presentación del capítulo

La necesidad de reflexionar sobre la construcción de conocimientos en sintonía con los objetivos de este proyecto, hace que la finalidad sobre la que se traza este capítulo sea comprender y mostrar cómo se da otra valoración de la naturaleza, en contravía a una mercantilización impuesta por el capitalismo. Cuando se habla de la mercantilización de la naturaleza no sólo se hace referencia a la reducción que se hizo de ésta como recurso natural con valor monetario, sino también a la usurpación de los conocimientos que son producto de un vínculo estrecho con la naturaleza.

Para tal fin, propongo un recorrido reflexivo sobre los conocimientos que se construyen a partir de otra valoración de la naturaleza y que pueden dar cuenta de la alteridad. El *corpus* de este capítulo se construye a partir de las conversaciones que mantuve con Norma en Andalgálá, una artesana conocedora de las prácticas con algarroba, las cuales contribuyen al proceso reflexivo desde sus experiencias de vida en el campo. También se tomarán en cuenta conversaciones que han venido desarrollando desde hace un tiempo en Andalgálá algunas integrantes del actual equipo de investigación.

Desde estas aportaciones, me detendré en las formas en las que se habitan los espacios irrumpidos por el capitalismo mientras se busca otro

vínculo con la naturaleza, destacando otra valoración en aquellas formas en las que la naturaleza no es pensada como fuente inagotable de recursos que debe ser apropiada y explotada por la humanidad. Por ello, este recorrido constituye el punto de partida para ampliar los cuestionamientos a un pensamiento dualista que nos impide reconocer disímiles maneras de asumir, consumir, enfrentar, actuar con, y de establecer un vínculo con la naturaleza e indagar cómo se tensiona el pensamiento en torno al discurso del desarrollo-progreso y del capitalismo, para mirar más allá de lo evidente en las formas de reproducción.

Introducción

Las reflexiones que presento expresadas como relato, parten de problematizar los modos sagaces con los que el capitalismo ha logrado inmiscuirse en la reproducción de la vida en Andalgalá, en experiencias que se hacen cotidianas, necesarias, vitales y dificultan pensar otro vínculo con la naturaleza, entidad de la que formamos parte, aún, a pesar de nuestra condición de humanidad. Pretensiones alcanzadas por algunos sujetos de Andalgalá, como mencionan las compañeras en capítulos precedentes producto de casi diez años de trabajo en Andalgalá y como nos relatarán Daniela y Nayibi en los sucesivos; en los que se muestra cómo se impuso la megaminería como única actividad y parte de una geopolítica mundial de acumulación del capital y de especulación financiera sobre la base de los recursos naturales. Escenario basado en el discurso del desarrollo como sinónimo de progreso que no posibilita ver más allá de una realidad modelo abordadas desde lógicas impuestas.

En esta línea, mi posicionamiento encuentra vinculación con lo que en el proyecto se piensa como la valoración no capitalista de la naturaleza, es decir, esas otras valoraciones que son desplegadas por algunos sujetos de Andalgalá, en tanto sujeto social¹ que resiste en su espacio cotidiano a la influencia del capitalismo en la reproducción de la vida

¹ Se hace mención en referencia al sujeto individual y colectivo que configuran al sujeto social de la resistencia de Andalgalá, como se detalla en las Adenda 1 y 2.

mediante prácticas que conservan esos conocimientos contruidos en el vínculo no mercantilizado con la naturaleza. Me posiciono en un modo de hacer investigación centrada en el sujeto, para pensar cómo impactó el capitalismo en estos territorios alterando los vínculos que se tenían con la naturaleza.

Mi reflexibilidad surge de un derrotero de ideas que vengo desentrañando y entretejiendo desde que conocí el espectro que nos asecha y contra el que me opongo. Surge de las lecturas, de las escuchas, de diálogos hacia el interior del equipo de investigación y de las experiencias de vida como las de Norma, Daniela, Urbano, León, que se relatan en este libro y que tuve la oportunidad de conocer a raíz de mi participación en el proyecto.

En principio, me pregunto el ‘desde dónde’, el ‘para qué’ y ‘el contra quién’ (Sandoval Álvarez, 2011) abordo mi investigación, como ejercicio que fecunda el proceso de reflexividad y da cuerpo a las interpelaciones con las que presento mi posicionamiento. Luego, comparto la historia de Norma (artesana conocedora de las prácticas con algarroba del interior del Andalgá), quien nos comparte sus experiencias en el campo y deja ver la manera en la que fue construyendo su conocimiento y otra valoración de la naturaleza. Este diálogo, en complemento con las reflexiones expresadas en los trabajos de algunas integrantes del equipo, permitieron mi primer acercamiento a Andalgá y convivir algunas de sus problemáticas y experiencias. Finalmente, a modo de insertar el debate, muestro algunas discusiones actuales que se dan en la academia sobre las concepciones de la naturaleza.

Mi posicionamiento sobre la base de una voluntad epistémica ético-política

A lo largo de mi carrera investigativa, la disciplina geográfica me permitió explorar enfoques teóricos desde diferentes ramas del saber con la plasticidad para comprenderlas. Empero, la geografía como tal (una disciplina) no dejó de ser la matriz formadora de mi pensamiento, y es ese pensamiento que hoy en día pongo en crisis. Tardé en comprender cómo la

comunidad académica crea y reinventa los modos de pensar. Aunque hay teorías con las que me fue posible compatibilizar, puedo advertir que se estudia desde un reciclaje de aprendizajes previos que se repiten y han anulado el acto de pensar al hacernos delegar el supuesto saber total, algo propio de su método de estudio. Se entiende, que “se erige un supuesto saber teórico que instituye al mismo tiempo que ignora el origen de lo que sabe para sólo repetir y dejar de pensar el proceso de lo instituyente que se mueve día a día” (Sandoval Álvarez, 2018, p. 19).

Poner en crisis mi pensamiento deviene, por un lado, de interpelar los modos de construir el conocimiento basándome en una práctica de investigación situada. Ésta, producto de una reflexividad crítica que tiene que ver con nuestra propia forma de ser y de pensar. Comenzar a situar la investigación implica involucrar conscientemente nuestra subjetividad en la articulación sujeto-problema-contexto-perspectiva, por lo que es necesario reconocer una “visión epistemológica desde la cual todas las formas de conocer de nuestra vida social están situadas en un contexto histórico, corporal” (Sandoval, 2013, p. 38). Esto nos imposibilita contribuir con una realidad neutral extrapolable a otras, tal como se impone desde la hegemonía de la ciencia. Es decir, el hecho de tensionar el pensamiento hegemónico no sólo se vuelca sobre la problemática social que abordo respecto de otras valoraciones de la naturaleza, sino que interpela mis propias formas de asumir ese conocimiento que se construye de manera conjunta.

Por otro lado, y en relación con ésto último, deviene de querer ser consciente de una implicación intersubjetiva. Sabernos sujetos implicados al problematizar sobre una temática, contribuye a evitar que se genere una forma de hacer en la que un sujeto que se supone sabe se pone ‘sobre’ otro que se supone no sabe.² Para ello es necesario dar lugar a una práctica constructiva, intersubjetiva e intencionada orientada ‘desde la perspectiva del sujeto’ (Sandoval Álvarez, 2015, p. 10).

² Relación social instituida que tiende a repetirse bajo la condicionante subjetiva de que un sujeto sabe y otro que se supone no sabe (Sandoval Álvarez, 2018, p. 32).

Preguntarme el ‘para qué’ es lo que llevó a repensar mi posicionamiento, pues constituye el punto de partida para hallar otro horizonte de sentidos y mirar más allá de lo evidente en las formas de reproducción de la vida. Indagar la manera en que se tensiona el pensamiento categorial moderno-colonial es un ejercicio inicial para afrontar las perspectivas que posibilitan las rupturas desde una voluntad ética-política y epistémica.

En lo particular, para hallar conexión con caminos y lógicas alternativas/alternas a las que se proponen desde el capitalismo y el discurso del desarrollo. Para conocer el conocimiento que resulta a partir de otras valoraciones de la naturaleza; y para reconstruir el vínculo de esos conocimientos con sus raíces. Se trata de recuperar los principios del pasado, potenciándolo como memoria actuante y haciéndolo consciente. Lo cual, podremos observarlo en lo que Norma cuenta como sus formas de hacer desde su espacio cotidiano.

Ahora bien, plantear el ‘contra qué’ o ‘contra quien’ me posiciono conlleva un análisis complejo sobre reconocer al sujeto (colectivos e individuales) que domina y como lo hace. En tal sentido, mi posición actúa en primer lugar contra una ideología impuesta, hegemónica, preestablecida institucionalmente en los planes, programas y proyectos, en mano de sujetos estatales, empresariales y sociales que se valen de los deseos de bienestar de la sociedad para reciclar las promesas del desarrollo y del progreso. Sostengo que hay ‘ideologías’ asumidas, arraigadas y legitimadas de diferentes maneras en Andalgá, que invisibiliza y neutraliza las prácticas que dan cuenta de otra valoración de la naturaleza. Concretamente, me opongo a la influencia del capitalismo en el ‘uso’ mercantil, político y estratégico de la vida humana y no humana, de la naturaleza.

Construcción del conocimiento desde el vínculo con la naturaleza

En febrero, cuando llegué a Andalgá preguntando sobre prácticas tradicionales y producciones locales, me hablaron de una fábrica pequeña que forma parte del Centro de Integración Productiva “Huachaschi” en la ciudad de Andalgá, donde se hacían productos derivados de la

algarroba³ entre otros frutos, como el membrillo según la época del año. Allí me encontré con Norma, una artesana conocedora de las prácticas con las que se obtienen estos productos. Ella estaba trabajando en la fábrica mientras accedió a conversar conmigo. Ese encuentro sería mi primera experiencia en Andalgalá y lo que marcaría el rumbo para seguir conociendo las bondades de la algarroba.

Norma forma parte de un equipo de trabajadores/as de la fábrica (Imagen 1 y 2), que se ocupa de toda la producción. Desde la cosecha y el procesado, hasta la venta de los productos en el mercado local. Ella es la encargada y la capacitadora principal en ese tipo de prácticas con las que cada día busca, junto al resto del equipo, fomentar y fortalecer un trabajo que sea significativo de acuerdo con las tradiciones locales.

Imagen 1. Centro de Integración Productiva (Andalgalá)



Imagen 2. Fábrica



Fuente: Fotografías tomadas por la autora.

En los años 60, Norma creció en un campo que queda a 7km del centro de La Isla, localidad al sur del departamento Andalgalá. Su familia

³ Fruto con forma de vaina del algarrobo, árbol nativo de la región. “Los algarrobos son árboles del género *Prosopis*, familia *Fabáceas*, que crecen en las regiones áridas y semiáridas del mundo” (Joseau *et al.*, 2006, p. 4).

es propietaria de unos terrenos donados a su padre por su difunto patrón, hace más de 60 años. Su padre nació y vivió en La Isla, mientras que su madre era oriunda de Colpes⁴ y residió en La Isla desde los 18 años de edad hasta la actualidad. Norma cuenta que son trece hermanos y que dos de ellos fallecieron. En la ciudad de Andalgala⁵ viven cinco hermanos, una hermana en la provincia de Buenos Aires y el resto en La Isla. Hay más de un siglo de historia en La Isla, localidad que prácticamente está habitada sólo por su familia.

Desde muy pequeños aprendieron a trabajar en el campo. Norma cuenta que empezaban acompañando a los padres y luego, de apoco, lo que hacían se iba convirtiendo en trabajo con mayores responsabilidades que crecían a medida que cumplían años de edad. Por ejemplo, recuerda:

Éramos muchos hermanos, a los más chicos nos ponían a llenar bolsas de carbón [...] y a los 7 años ya nos llamaban para hachar la leña [...] a hacer media bolsa de carbón y a juntar la algarroba. Yo y mis hermanos ya sabíamos trabajar en la quemada de carbón, ayudar a mi madre a moler la algarroba. (Norma, febrero 2021).

Así aprendió a identificar los tipos de árboles, los animales, los alimentos, las herramientas, las estrategias de trabajo:

También aprendimos a trabajar con animales, echar las vacas, cabras; sacar las cabras para pastorearlas, sacar agua para los animales. Porque ahí sacábamos a lomo de burro el agua. El pozo tenía 20m de profundidad y había que sacar a lomo de burro, no había agua corriente nada de eso. (Norma, agosto 2021)

En ese momento consulté sobre los modos de aprender, cómo aprendía las labores del campo, cómo recordaba las enseñanzas, los diálogos con sus

⁴ Localidad del departamento Pomán, Catamarca.

⁵ Cabecera municipal del departamento.

padres, el papel de la escuela. Norma recuerda que la escuela era importante en su infancia “era algo diferente, como un evento importante y nos obligaban a ir con las tareas hechas y todo listo” (agosto, 2021). Dice que poder asistir era todo un logro: “yo habré ido de 8 años a primer grado y ahí hice hasta segundo año y mi madre me sacó para poder mandar a mi hermano. Íbamos a lomo de burro 7 km desde mi casa a donde está la escuela” (agosto, 2021); y si bien aquello que aprendía en la escuela no tenía mucha relación con lo que hacían en el campo, recuerda que era divertido.

Con Norma hablamos de cómo sabía que algo se hacía por obligación, por necesidad y que otras cosas se hacían por diversión. Cuenta que eso aprendió porque relacionaba las necesidades que tenían con aquello que el campo les brindaba. Menciona: “entendía la necesidad porque comíamos y vivíamos de lo que hacíamos con nuestras propias manos, aprendía viendo y sólo de lo que nuestros padres nos enseñaban en el campo [...] antes si no teníamos zapatillas nos armábamos unas ushutas”⁶ (agosto, 2021). Lo que hoy más recuerda Norma fueron las enseñanzas de sus padres:

Mi padre [...] nos enseñaba para que nosotros vamos a ayudarlo a él, y nos decía que cuando él no esté nosotros tenemos que saber lo que es juntar la algarroba, quemar carbón, lo que es remar con un animal. Y como en ese lugar sólo vivían mis padres y mis hermanos, los que éramos un poquito más grande ya íbamos a ayudarlo. [...] Mi mamá me enseñaba a hilar y ella me urdía las telas, tejíamos los pullos en los telares. Teníamos que hacer los ponchos para nosotros mismos. Esos son recuerdo muy lindo que mi mamá nos dejaba para aprender a hacer una cobija. Ella era de explicarnos cómo teníamos que hacer para las actividades domésticas, pero había varias cosas que no nos explicaba, no sé si porque no se animaba o porque ella misma no las habrá sabido. (Norma, agosto 2021)

⁶ Ojota (del quechua “ushuta”; Hispam.). Calzado, sandalia andina.

Así como hace mención de que todo lo que aprendía provenía de sus padres, también reconoce aquello que no conocía y que al vivir en la ciudad fue adoptando como costumbre:

Yo les comento a los chicos míos que nosotros no sabíamos de la navidad, el año nuevo, nunca hemos festejado eso porque no sabíamos. Ni mi madre sabía, porque ella también se ha criado en el campo. No festejábamos el día del niño ni tampoco los cumpleaños, no sabíamos qué significaba. (Norma, agosto 2021)

Hubo un momento de la conversación en el que le pregunté si había considerado, pensado o si podría recordar el vínculo que ella tenía con el entorno, productos de las experiencias que cuenta y de las enseñanzas de sus padres; también, que significaba para ella la naturaleza. Respecto de esto, Norma habló de los ‘lazos’ con la naturaleza, haciendo referencia a la manera en la que trataban a los animales, cuidaban el agua porque es una zona seca. Dijo que eso también se aprendía:

Nosotros éramos felices en el campo, porque era el lugar donde nos criamos. A veces cuando nos mandaban mucho que vamos a ver los animales, o levantarnos temprano para juntar la algarroba, por ahí nos daba rabia y lo hacíamos con desgano, pero siempre decían que era la obligación que teníamos nosotros y que teníamos que hacer eso con respeto porque de eso vivíamos. Entonces nuestra relación con el campo era seria, muchas cosas las hacíamos jugando también, pero siempre era con respeto. (Norma, febrero 2021)

A los 17 años Norma viajó a la ciudad de Andalgala. Su madre la llevó a buscar trabajo para ayudar a la familia. Ella recalca que en el pueblo es otra cosa, “por ejemplo, en el campo no teníamos contacto con otras personas que no sea de la familia. Aquí uno tiene contacto con los compañeros de trabajo, hace amistad, allá en el campo no se hacía amistad

con nadie” (Norma, agosto 2021). Sin embargo, no dejó de volver al campo: “por un tiempo me he quedado, por otro tiempo me volvía de nuevo al campo” (Norma, agosto 2021). En la ciudad empezó a trabajar como empleada doméstica en una casa de familia y luego decidió trabajar con las artesanías de caña, calado madera, bordado, hasta que comenzó a dedicarse a los productos con algarroba. Era una práctica que llamaba mucho la atención, pero poco se sabía de cómo hacerla. Hoy Norma se dedica a producir principalmente patay y amasado, que son dos formas de elaborar pan con harina de algarroba. Los elaboraba en su propiedad en la ciudad y luego salía a vender. Cuenta que siempre han trabajado con la algarroba negra:

La algarroba es un fruto que viene de un árbol, el algarrobo negro y hay otro que es el blanco. Es una vaina larga, alguna es rojita, de espesor gruesa [...] Al secar la algarroba y al molerla sale una harina blanca. Esa harina es para hacer todo el amasado y el patay. El algarrobo abunda aquí, son islas de esos árboles. El algarrobo blanco se encuentra más que todo en los ríos y en los pueblos. Hay muy poco árbol negro, que es la algarroba que uno utiliza, pero en ese lugar que nosotros nos hemos criado hay bastante. (Norma, febrero 2021)

Cuando Norma comenzó a trabajar con la algarroba, viajaba seguido a traer algarroba del campo: “en el 87 yo me iba a traer la algarroba y hacia todo por mi cuenta. Justo cuando mi hija nació, así que me iba con ella recién nacida” (febrero, 2021). Trabajaba con las mismas técnicas que había aprendido a hacer en el campo. No implementó nuevas herramientas tampoco, dice que el mismo trabajo que hacían en el campo lo hacen en la ciudad “no quiero que el producto varíe porque quiero conservar los sabores de antes” (febrero, 2021).

Luego, Norma dedicó momento para comentar cómo es que produce el patay, ese conocimiento que fue construyendo de chica en el campo y que hoy decidió conservar y reproducir:

En principio hay que juntar la algarroba en una bolsa. Ahí hay que ver que sea una algarroba linda, de ahí [...] hay que ponerla a secar a la mañana para que le dé el sol del día. A la tarde se levanta la algarroba se enfría y ahí nomás, inmediatamente hay que moler a algarroba, cernirla, sacar el polvo, sacar la harina y ponerse a hacer el patay. Si uno quiere cocinarlo hay que ponerlo en un moldecito y va a la orilla del fuego. Y si uno quiere hacerlo ‘enserinado’⁷ hay que ponerlo en una batea, pisar bien la harina con una cuchara y cortarlo con un cuchillo. Ponerlo esa misma noche arriba del techo, le tiene que dar el rocío de la noche y el sol de todo el día y a la tardecita con la puesta del sol sacarlo, ya sale listo, duro y amoldado. Así hay que hacer el patay y lo transporta para donde quiera y no se rompe. El amasado es sacar la harina cernirla, humedecer con el agua y amasar. No es lo mismo que el patay, porque el patay va en seco y el amasado es húmedo. Se lo come así puro, como un pancito seco. (Norma, febrero 2021)

Además del patay y el amasado, Norma hace añapa y las poleadas “la poleada se hace con la añapa, bebida que uno le saca a la algarroba, se la mezcla con agua y harina, se la cuela y ahí se hace hervir” (agosto, 2021). Según Norma, todos estos productos se obtienen por técnicas sencillas, pero si éstas se cambian puede hacer que varíe el sabor, la textura, el tiempo de conservación, entre otras propiedades. Si no se selecciona una buena algarroba hasta puede generar malestar estomacal. Por eso resalta lo importante que es conocer el fruto, sus propiedades, también la técnica y los detalles. Asimismo, recuerda que en una oportunidad intentaron ofrecerle un curso para mejorar las técnicas, pero noto que muchas de las técnicas que pretendían enseñarle eran diferentes. Se trataba de jóvenes que venían de la Universidad Nacional de Catamarca. Dice que hay varios talleres de algarroba, pero no entiende porque los maestros son de otros lugares.

⁷ Dejar los alimentos al aire fresco de la noche, para que se conserven fríos.

Vinieron desde Catamarca (en referencia a San Fernando del Valle de Catamarca⁸) para darnos curso de como juntar algarroba, pero no fue posible porque vinieron en una época que no hay algarroba. Yo les decía que no era la época para eso. La algarroba cae el 25 de diciembre y hasta enero o primero días de febrero y ahí termina de caer la algarroba, una linda y de calidad. Después de febrero ya no está bien para juntar. (Norma, febrero 2021)

Hoy Norma se dedica a dirigir al equipo encargado de la producción de algarroba en la fábrica donde la conocí. La consiguieron por medio de un programa de la municipalidad de Andalgalá, para reforzar la producción interna, en este caso de derivados de la algarroba y a la vez capacitar a los jóvenes interesados. El propósito de su labor y del equipo del que forma parte es fomentar la dedicación en trabajos significativos. Que los jóvenes realicen actividades que estén relacionadas con las tradiciones locales y con aquello que hacían sus padres y abuelos, para que tenga valor el trabajo que se hace, se respete y no se pierda la cultura. Según ella es una forma de mantener vivas las enseñanzas tradicionales en un momento en el que la juventud esta desganada.

Reflexionando sobre sus anhelos y sobre aquello contra lo que luchan, menciona que la principal preocupación es la juventud de hoy en la ciudad de Andalgalá. Hace mención a una situación actual con la que están muy desconforme, así también con el papel juegan los gobiernos al fomentar en la juventud ciertas prácticas de dependencia y políticas sociales que a veces pueden ser buenas y otras veces pueden perjudicar a las futuras generaciones. Se expresa de la siguiente manera:

Antes se sembraba y se compraba los productos de aquí. Ahora no, viene todo de otros lugares. No es bueno, se han perdido un montón de costumbres. Hoy en día, raro el que siembra porque es más fácil conseguir plata para comprar. No tiene valor lo que se hace por los propios medios, se desvanece todo y en eso tienen la culpa los gobiernos. Ya nadie quiere trabajar, hay sala-

⁸ Capital provincial.

rios universales, tarjeta alimentaria, otras cosas dadas [...] Han hecho perder la autoridad de los padres. Antes no esperábamos nada de afuera, mis padres hacían de todo para conseguir lo que necesitábamos. Y se perdió por lo que fomenta el gobierno, aumenta el vicio, la vagancia en los jóvenes, tienen algo hoy y mañana lo tiran. (Norma, febrero 2021)

Norma se detuvo en los conflictos que están sucediendo actualmente en Andalgalá en relación con la minería, afirma que las decisiones que se vienen tomando a nivel de gobierno están perjudicando al pueblo. Al respecto destaca:

Años atrás no había minería y la gente lo mismo sobrevivía. Tenían su siembra y vivía de su trabajo. Por ejemplo, cerca del cementerio había un terreno grande que había algodón. Se vivía del algodón antes, ahora ya no existe esa plantación. Necesitamos poner bien el pueblo. Pero aquí el pueblo dice una cosa, el gobierno dice otra y deshace lo que el pueblo hace, realmente el gobierno va en contra. A veces encontramos la forma de mantener vivas las costumbres desde la familia. (Norma, agosto 2021)

Respecto de esa lucha, que según ella es diaria, comenta que siempre les recuerdas a sus hijos que “lo principal es que sepan que es de ellos, de su sangre, sus raíces y que es de afuera”. Saber distinguir el valor de lo que se hace y de lo que viene de arriba. Al hablar de los valores que ha aprendido en el campo y de los lazos con la naturaleza que ella misma menciona en la conversación dice: “hay que tener esperanza y sembrar de nuevo nuestra comida [...] ya no siembran, ese era el lazo más grande con la naturaleza [...] Si uno cuida esos lazos, eso puede volver” (Norma, agosto 2021).

Otra valoración de la naturaleza

En mi conversación con Norma me llamó la atención su forma de vivir antes de migrar del campo a la ciudad y la manera en la que mantiene, a través de su actual trabajo, los conocimientos adquiridos y construidos

durante su infancia. A raíz de esto, hablamos sobre las experiencias que conserva, sobre cómo les enseñaban a trabajar en el campo, sobre aquello que le agradaba, emocionaba, sorprendía; pero también sobre lo que le generaba incomodidades, angustias, disgusto, frustraciones, en referencias a situaciones y prácticas que hoy no volvería a repetir o quizás sí, porque se tratan de recuerdos que se transformaron en añoranzas. A lo largo de la conversación recordó los cambios que más le costaron, las razones que los impulsaron y las decisiones conscientes y conformes; también hizo mención de aquellos momentos cuando se sintió obligada a tomar ciertas decisiones, a las situaciones que prefería cambiar y a las que no, porque hoy se siente orgullosa.

En el conocimiento tradicional, que Norma conserva a través de las prácticas con algarroba, se halló una contribución al proceso reflexivo sobre otras formas de valoración de la naturaleza. Pensar su historia de manera conjunta deja ver ese conocimiento que da cuenta de su posicionamiento frente a los embates de la vida en la ciudad, en busca de un futuro consciente no subsumido por el capitalismo. Proceso que ella misma provocó tiempo atrás cuando decidió trabajar de lo que le enseñaron sus padres. En tal sentido, esto no pretendió ser más que un recorrido por su pasado, cuyas experiencias de vida en el campo en contraste con su realidad actual ayudan a cuestionar el discurso del desarrollo-progreso y con esto, a problematizar los modos con los que el capitalismo ha logrado inmiscuirse en experiencias que se hacen cotidianas.

Ahora bien ¿por qué el cuestionamiento al discurso del desarrollo-progreso y a la imposición del capitalismo se apoya en otras valoraciones de la naturaleza? Me encamino a responder este interrogante de forma sucinta, partiendo por adherir a la idea de que los mecanismos hegemónicos de imposición y dominación, inmersos en este discurso, se fundan en una visión dualista que contrapone a la sociedad y a la llamada naturaleza.

En la carrera de Geografía en la Universidad Nacional de Catamarca, me enseñaron la interrelación entre la sociedad y la naturaleza poniendo énfasis en dos pilares teóricos cuya discusión pasa por si la

naturaleza condiciona a la sociedad (posibilismo geográfico de Paul Vidal de la Blache), o si la determina (determinismo geográfico de Friedrich Ratzel)⁹; y de allí sus escuelas sucesivas. Hoy día, no tengo dudas de que esta reducción dualista, producto de que la “separación conceptual de naturaleza y sociedad fue legitimada paradigmáticamente por la modernidad” (Latour 1993 en Zent, 2014, p. 88), tiene la intencionalidad de afianzar una ‘significación disociada’ entre sociedad-naturaleza para reforzar su enfrentamiento. Así “la naturaleza es despojada de su carácter de misterio, de su halo mágico-sagrado-significante; aparece reflejada ahora como ‘fuerza exuberante’, descontrolada, que amenaza la existencia humana; pero también como ‘fuente inagotable de recursos’” (Machado Araoz, 2009, p. 37).

La llamada naturaleza ha demostrado su dominio frente la humanidad mediante la impredecibilidad de sus manifestaciones que nos mantiene en una constante incertidumbre; sin embargo, aún se apuesta a la supremacía humana. A partir de esto, lo que me preocupa hoy no es tanto aquello con lo que nos pueda sorprender el mañana en manos de la Madre Tierra,¹⁰ sino más bien aquello con lo que ‘nos sorprende’ la lógica del capitalismo y el discurso del desarrollo, que provocan la imposición de una valoración de la naturaleza ligada a estándares de vida destructivos que se aceptan, legitiman y reproducen desde la teoría, la política estatal y el mercado capitalista.

Aunque el grado de predictibilidad del capitalismo está dado por consecuencias innegables a escala global (la destrucción furtiva de los ecosistemas; la reinención constante de la pobreza; los conflictos sociales por el agua y los alimentos signados por la violencia, la represión y la

⁹ Para presentarlo de modo sintético y con las aclaraciones que sus posicionamientos no eran tan opuestos.

¹⁰ “El término “Madre Tierra” es una expresión para referirse al planeta Tierra y es utilizada en diversos países y regiones, lo que demuestra la interdependencia existente entre los seres humanos, las demás especies vivas y el planeta que todos habitamos” (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México, 2021).

indiferencia; la tecnificación desmedida; la valoración exacerbada de la tecnología; la desnaturalización de la humanidad y la deshumanización por la tecnificación; entre otras), sus ‘transiciones’ son imperceptibles. La lógica del capitalismo se instaló revolviendo nuestros territorios, cuerpos y formas de pensar respecto de la naturaleza, imponiéndose, pero con nuestro consentimiento y de manera paulatina.

En ciertos términos, las imposiciones para conseguir la acumulación del capital implican el sometimiento de la subjetividad mediante el disciplinamiento de las masas sociales. Así, la realidad psíquica y la realidad social que el sujeto vive lo hacen depender de una forma de relación social de dominación. Estos modos en los que se apoya el capitalismo¹¹ se asocian a las ganancias de dinero y en tal sentido podrían aproximarse a los mecanismos bélicos para asegurar y garantizar la fuerza humana a su favor. Mumford, respecto de la guerra, explica lo siguiente: “siempre cabía la posibilidad de que la banda mercenaria fuera a la huelga o desertara y se pasara al otro lado”; él nos dice que fue el uso de “el dinero, ...más que la costumbre, el interés o los delirios de grandeza (patriotismo) el medio principal para imponer la disciplina” (2020, p. 136). Con esto se hace referencia a una forma en que la subjetividad se somete mediante una disciplina que exige la servidumbre (aparentemente es voluntaria) a cambio del dinero. Es decir, el dinero actúa como uno de los agentes a través del cual se somete a los sujetos.

La relación del ser humano con el dinero o –antes del dinero como tal– con las mercancías, es decir con productos que van más allá del valor de uso, sería precisamente una línea de sutura entre el ‘hombre natural’ y el ‘hombre cultural’; y el dinero es un producto cultural del hombre organizado socialmente. (Páramo, 1991)

¹¹ Al sistema capitalista, en tanto guerra por la acumulación de capital, le conciernen la complejidad del despliegue de la guerra contra toda la humanidad, en todas las dimensiones, incluyendo la dimensión psíquica de la subjetividad de los sujetos implicados.

En alusión a esto y siendo consciente de una reflexividad crítica que apela a una forma propia de ser y de pensar, traigo el recuerdo de un pasado cercano que me permite expresar esa imposición a la que refiero. En los años 90 crecí en una ciudad pequeña al interior de una provincia que a su vez concierne a lo que llaman el interior de Argentina. En ese lugar y en ese entonces, percibía la realidad de forma particular, la tierra era ilimitada, no había fronteras vecinales o al menos no tan marcadas y no concebía la idea de no disponer de un pedazo de tierra siempre compartido. Recuerdo esto, porque cuando hablaba con Norma dijo algo semejante, “no me imaginé una vida sin esa tierra” (Norma, Andalgalá, febrero 2021), y noté que compartíamos algunas impresiones. Con el tiempo nos fuimos encontrando sin tierra, alejadas de nuestra gente y nuestras territorialidades, para buscar trabajo en la ciudad a cambio de una retribución monetaria que nos permita acceder a bienes y servicios de los que ya no se disponen en el campo. Hoy somos funcionales al capitalismo que no deja de imponernos estándares de vida que implican cada vez más la acumulación del capital y la generación de dinero, sin ser del todo consciente de las decisiones que nos inmiscuyeron en esto.

En uno de los comentarios de Norma se mencionan ciertos hábitos que se fueron abandonando o sustituyendo con el tiempo por nuevas prácticas, herramientas y artefactos que se conseguían en la ciudad, así por ejemplo recuerda: “veníamos tarde del campo (refiriéndose a una ardua rutina laboral) y como no teníamos heladera, poníamos los productos en una orillita debajo del rancho para conservarlos. El charqui no nos faltaba y nuestro jugo era la añapa. Se ha perdido todo eso” (Norma, Andalgalá, febrero 2021) hoy en día, la heladera es un artefacto indispensable. También recuerda que, en esos tiempos, sus padres ya se veían en la necesidad de recurrir a la venta en la ciudad de Andalgalá de lo que producían en el campo, como el carbón, por ejemplo, para conseguir algunos bienes de consumo como medicamentos, ropa, calzado, utensilios del hogar, entre otros.

Recuerdos de esta índole o como los que se muestran en el apartado anterior, dan cuenta de la intromisión progresiva del capitalismo, cuya

reactivación o recuperación permiten advertir estos mecanismos de imposición. Los conocimientos que Norma comparte, más allá de su valor práctico y autárquico, destacan por su valor hereditario, al guardar en su constitución la historia y la tradición. Con ellos se conservan los principios del pasado que tienen que ver con los criterios o ideas fundamentales en que se basa su razonamiento de acuerdo con las diversas formas de ser, de reproducción de la vida y de valoración de la naturaleza. La sustitución paulatina/gradual/progresiva de estos conocimientos, a cambio de otros que forjan prácticas inertes funcionales al capitalismo y al discurso del desarrollo, es un mecanismo de imposición que impiden ver otras formas de ser y de pensar la reproducción de la vida.

La sustitución de las prácticas y la imposición, de la que también me siento afectada, la sufrimos en la cotidianeidad. Hoy día, cuando el capitalismo arremetió todos los espacios de vida, se hace cada vez más difícil la supervivencia. Con Norma reflexionábamos acerca de esto, por ejemplo, para calentar el agua necesitamos gas o electricidad y con esto encendemos artefactos sofisticados con tecnología de punta. Se ha trabajado bastante sobre el hecho de que ni esos servicios ni esos productos estarían a nuestro alcance si no disponríamos del capital monetario. Por ello, el ingenio y la creatividad ahora se definen por cómo conseguir los medios para alcanzarlos y no tanto por satisfacer nuestras necesidades vitales. Así como en estas rutinas domésticas se produce la dependencia, sucede en todos los ámbitos de la vida y principalmente en las ciudades donde se deteriora el vínculo con la naturaleza.

La negación de las consecuencias del capitalismo, la imperceptibilidad del 'sometimiento' y su legitimación se va produciendo a través mundos imaginarios creados por las promesas y delirios de un progreso al que nunca se llega y que mantiene a sociedades enteras tan ilusionadas como enajenadas, funcionando en la desinformación y la indiferencia. En este contexto, el discurso del progreso ligado a la definición de desarrollo funciona como dispositivo de persuasión y se transmite a través de un lenguaje hegemónico referido a que 'toda' Latinoamérica está en 'vías de desarrollo' llevándose por delante comunidades, realidades y territorios

englobados en una sola situación y en vías hacia un único destino. No basta con ajustar macrolineamientos a las necesidades locales, cuando el fin último es uno sólo y el desarrollo converge hacia un único ideal de bienestar.

Producto de las interacciones históricas en torno a ese fin último del capitalismo y del desarrollo se fueron reduciendo las sociedades y las otras valoraciones de la naturaleza. Hablar de ‘otras’ valoraciones remite a las disimiles manera de asumir, consumir, enfrentar, actuar con, y de establecer un vínculo con la naturaleza, por cuanto se considera que hay una visión de conocimiento de la realidad que está inspirada en un sistema de valores (Zent, 2014, p. 96). Así es que encontramos disimiles formas de valorar la naturaleza que no siempre condice con las intenciones de su mercantilización y monetización, pero estas intenciones son las que han predominado y hoy se plantean como únicas desde paradigma moderno-colonial. La cuestión se centra en quién tiene el poder de simplificar la complejidad para reflejar mejor nuestras relaciones con la naturaleza imponiendo un determinado lenguaje de valoración sobre los demás (Martínez Alier, 2009, p. 99).

Cuando se hace referencia a la mercantilización de la naturaleza, se alude al lenguaje de valoración monetaria que, por un lado, reduce la naturaleza a un recurso de utilidad para la acumulación del capital a través de la apropiación y explotación (noción de recurso natural). Y por otro, usurpa y monetiza los conocimientos que fueron construyéndose producto del vínculo con la naturaleza. Se produce una apropiación desigual de la naturaleza: para la realización del ‘progreso’; pues, ésta emerge como objeto de conquista, y el conocimiento científico como el medio de conquista (Leff, 1994; 2002 en Machado Araoz, 2009, p. 37). Esto conlleva reflexionar sobre las consecuencias de ese tipo de valoraciones en el escenario histórico.

Reflexionar acerca de otras valoraciones de la naturaleza, posibilita contrastar la situación que se vive en Andalgá. Donde el discurso del progreso en manos de la megaminería y el Estado ha logrado imponerse como la única forma de reproducción de la vida, pero que no ha logrado

silenciar las voces de los sujetos que “expresan cierto desencanto”¹² frente a oportunidades de desarrollo frustradas dando lugar a la emergencia de diversos focos de conflictos (Berteá, 2013, p. 9), como bien se describirá en los próximos capítulos. Situaciones que nos dejan reconocer el lugar de enunciación de los sujetos, las formas disimiles de valoración de la naturaleza y los dispositivos sobre los cuales éstos se apoyan para disputar sus diversos sentidos y caracterizar las territorialidades.

En mi visita a Andalgalá he visto territorios abandonados que dan cuenta del desarraigo, y escuchado narrativas que lo confirman, como las de Norma y también las de Urbano y León. Producto de esta interacción en pos del desarrollo, se han dejado de lado y suprimido las otras valoraciones de la naturaleza. Ahora se distinguen realidades rurales cada vez más abigarradas por actividades convertidas en una práctica excluyente y destructivas del ambiente. Factores que dan cuenta de “prácticas que resultan imprescindibles para sostener un modo de vida específico, que constituye el imaginario de éxito y felicidad planteado desde el Norte global para la humanidad, y cuya hegemonía es actualmente indiscutible” (Lang, 2011, p. 7), tal es el caso la megaminería a cielo abierto en detrimento de las actividades agropecuarias, como la producción de algodón (Norma, agosto 2021), de durazno plano (Urbano, febrero 2021), la cría de cabras, entre otras cada vez más insipientes.¹³

Una de las integrantes del proyecto destaca esta situación en Andalgalá:

Los megaproyectos mineros introducen cambios en los usos y significados del suelo y reconfiguran el(os) lugar(es) en las áreas próximas a los proyectos, apareciendo como parte del nuevo paisaje (entre otras particularidades) la co-presencia de diferentes sujetos (los más visibles, los vinculados con el capital global y las agrupaciones en defensa del lugar) que, junto a otros que

¹² Disconformidad con el presente de Andalgalá, con el destino que algunos pocos decidieron para la totalidad de los habitantes de ese lugar (Valiente, 2019, p. 10).

¹³ Vale aclarar que el abandono de las actividades rurales en Andalgalá es un proceso que inició antes de la instalación de la megaminería y que fue intensificado con ésta.

a menudo quedan invisibilizados, construyen distintas narrativas en torno a la minería y el desarrollo. [...] Andalgá se define como un juego de relaciones, una tarea inacabada, siempre en proceso y permeable; una superposición de tiempos, formas, sentidos y materialidades; una simultaneidad de trayectorias y relaciones; un palimpsesto de acciones, pasadas y presentes; el entramado social que se construye con lo cotidiano, los recuerdos del pasado y lo anhelado. (Berteá, 2013, pp. 2-13)

En esta realidad entran en tensión, formas de pensar que “insiste en los cambios tecnológicos como pilares del desarrollo económico y social, el llamado ‘conocimiento experto’, que por lo general no asume la existencia de un vasto ‘conocimiento local’, quedando éste encubierto” (Valiente *et al.*, 2013, p. 4). Las consecuencias de este discurso traen consigo problemáticas como: la crisis en la estabilidad laboral; la inseguridad en el empleo, la desprotección social; la decadencia de la agricultura por la falta de agua, antes base de la oferta de trabajo; la visión del territorio con escasas oportunidades y una nueva conflictividad instalada, la fragmentación social (Valiente *et al.*, 2013, p. 4). Los cuestionamientos se asocian a la procedencia real de las causas que le dieron origen, encubiertas por los ideales del progreso, que proponen soluciones reincidiendo en el capitalismo. “El Estado, a través del poder legislativo, sanciona reglamentaciones que no contemplan las características históricas del territorio que gobiernan, desconociendo la situación irregular de tenencia de tierra, los usos y costumbres tradicionales, y los circuitos espaciales de sus productores” (Ponzi, 2019, p. 13).

La historia de Norma no escapa esta realidad. Su recorrido permite comprender esa transición hacia nuevas formas de vida cada vez más sometidas por el capitalismo, cuando las necesidades crecientes de su familia en el campo (productos de los desequilibrios económico) la obligaban a buscar trabajo en la ciudad de Andalgá. En la actualidad, aunque reiteradas veces Norma menciona que extraña su vida en el campo, expresa que no podría regresar porque las tareas allí son cada vez más sacrificadas. Expresiones como éstas, dan cuenta de que las conexiones con la

ciudad crecen y se tornan paulatinamente más necesarias a medida que se abandonan y sustituyen las prácticas tradicionales y con éstas las otras valoraciones de la naturaleza. En ciertos términos, podría tratarse de una necesidad creada e impuesta por el capitalismo. Sin embargo, Norma en su supervivencia se dio cuenta de que comenzar un nuevo proyecto de vida en la ciudad no implicaba necesariamente desvincularse del campo. Así encontró en las prácticas con algarroba una forma de mantener vivos sus conocimientos que dan cuenta de otra valoración de la naturaleza.

Para finalizar, la idea de asociar los conocimientos tradicionales u otros desde el papel que juega el pasado y la memoria en el despliegue del hacer-pensante de los sujetos, es traída en busca de reconocer en las experiencias de vida esos vínculos con la naturaleza, con los que se han construidos conocimientos en torno a otras valoraciones; conocimientos sobre los que podrían asentarse las bases argumentativas para hacer frente al discurso del desarrollo, mediante un ideal que hay que recuperar de un pasado inconcluso, pero con aspiración a ofrecer alternativas compatibles con la naturaleza.

Consideraciones finales

El diálogo que mantuvimos con Norma, aunque no deja de ser ingenuo respecto de cómo conocer lo que guarda en su subjetividad, implicó un proceso que es intencionado. Esto en la medida que se busca develar las subjetividades sometidas, las experiencias y los saberes. Rescatar el lugar del sujeto y lo subjetivo en la construcción del conocimiento desde la perspectiva de un sujeto como Norma, que es parte de un sujeto social; que se ha convertido en una estrategia de su propia autonomía laboral y económica, por cuanto concuerdo con que es “necesario saber y saberse, es decir pensarse, en la perspectiva de la autonomía en sentido que destituya en todas sus dimensiones a las instituciones de dominación, explotación y represión” (Sandoval Álvarez, 2018, p. 30).

Las experiencias de vida y los medios de subsistencia de Norma en el campo la nutrieron de conocimientos construidos desde interacciones con la naturaleza todavía no subsumida por la lógica total del capitalismo.

Se trata de interacciones que aluden a vínculos con la naturaleza dados por las necesidades vitales y no por las exigencias del comercio; en tal sentido, la forma de valoración que reconoce Norma es la de un vínculo de supervivencia. Ella habla seguido de su supervivencia y cada vez que lo hace remite al campo, y a sus experiencias cotidianas. Y aunque sus padres recurrían a la venta de productos en la ciudad de Andalgala para conseguir algunos bienes de consumo, la preocupación diaria no pasaba por esos bienes, sino por el manejo de las actividades en el campo. El respeto y la conservación de la naturaleza resultaba de la importancia que tenía lo que el campo les proporcionaba en la reproducción de la vida y de allí esa otra forma de valoración.

En la actualidad, Norma recrea esos conocimientos a través de las prácticas con algarroba, a las que acudió como una manera de mantener a su familia, pero también para ofrecer, en su espacio cotidiano, una imagen lo más fiel posible de su pasado que le permita conservar sus principios. Espacio desde el cual resiste a la influencia del capitalismo en la reproducción de su vida.

Quizás Norma no se identifica como sujeto de la resistencia de la misma manera en la que los hacen Daniela, Urbano y León, a través de la lucha antiminera y frente a la expansión indiscriminada del capital y el despojo de sus territorios. Sin embargo, la forma en la que plantea su posicionamiento respecto de la situación actual de Andalgala, deja notar un enfrentamiento cotidiano contra las expresiones del capitalismo que se interponen día a día en la realidad urbana de la que forma parte. Advierte de que muchas de las decisiones que la llevaron a migrar a la ciudad son producto de imposiciones ‘externas’ (en referencia a lo que imponen los gobiernos y las políticas socio-económicas), que le han quitado valor a su campo y a las prácticas que realizaba con su familia. Es consciente de un vínculo con la naturaleza que sus hijos no han podido vivenciar plenamente de niños, al criarse en la ciudad y a raíz de las hostilidades que sufren hoy día en el campo. Sin embargo, desde su posicionamiento, tuvo la voluntad de mantener viva las prácticas heredadas y heredarlas a

sus hijos, hacer que ellos construyan esos lazos con el campo, aunque casi incipientes, y de mantener los suyos.

Las tentaciones de la vida en la ciudad, las empresas extranjeras que explotan sus montañas y que seducen a la juventud con modos de vida extravagantes despojándolos de sus principios, las ganancias fáciles sin trabajar son situaciones que según Norma imponen una visión comercial en todos los ámbitos de la vida, y ponen en riesgo esos lazos de 'armonía' con la familia, con el pasado, con la cultura, con la naturaleza, y contra los que ella se opone y resiste. Ésta es una forma de entender la resistencia que emerge desde los ideales de vidas particulares y se expresa en los actos cotidianos, en la forma de criar a nuestros hijos, en la enseñanza, los conocimientos que se construyen y transmiten.

En este contexto de sentimiento y pensamiento que evidencio, las reflexiones sobre el conocimiento a partir de otra valoración de la naturaleza, enriquecidas con las contribuciones de Norma, aparecen en la búsqueda de otros horizontes de sentidos, frente una forma de ver la vida en plenitud recuperando los principios del pasado para pensar el futuro. Esto, conlleva observar la situación de Andalgalá, que en su devenir histórico han tendido a reproducir lógicas de poder moderno-colonial que implican la devastación de las fuentes de vida; y recuperar la trama de vida de los sujetos sociales de Andalgalá que expresan su resistencia desde los espacios cotidianos.

La actividad productiva como las fábricas donde producen aceite de oliva y conservas de ají, tomate, entre otros productos, o la minería a pequeña escala de piedras semipreciosas en las que se destaca la Rosa del Inca (o Rodocrosita), único yacimiento en explotación en el mundo (Berteau, 2013, p. 7), son una parte de la comunidad que valora y vive su sobrevivencia. Situaciones que dan cuenta de los modos en los que se articula las prácticas de Norma con la comunidad. De allí el cambio en los términos de la conversación, el cuestionamiento al discurso del desarrollo-progreso y la necesidad de recuperar las otras valoraciones de la naturaleza.

Más allá de las certezas y las seguridades que me han dejado estas reflexiones, persisten algunas dudas relacionadas con los modos de encaminarnos hacia otras valoraciones de la naturaleza desde estos espacios embestidos por el capitalismo y funcionales al desarrollo para que resurjan las territorialidades subyacentes. No pretendo con este escrito solidificar ideas, sino expresar el modo en el que construyo mi pensamiento al entablar una relación de diálogo y convivencia con sujetos como Norma, Urbano, León, Daniela, anunciar algunas incomodidades propias, para que se me discuta e interpele, consiente del despliegue de mi subjetividad en la producción de conocimiento.

Fuentes citadas

Referencias bibliográficas

- Bartra, A. (2014). El hombre de hierro: límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis. México: Editorial Itaca.
- Berteá, J. B. (2013). Andalgalá: entre Bajo de la Alumbrera y Agua Rica. La minería de gran escala en la construcción del(os) lugar(es). Catamarca. Argentina (2010-2013). *Síntesis*, (4). pp. 1-25. Consultado en: <https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/sintesis/article/download/12226/12555>
- Dussel, E. (2004). Sistema mundo y transmodernidad. *Modernidades coloniales*, pp. 201-226.
- Joseau, M. J., Ledesma, M., Verga, A. y Carranza, C. (2006). El cultivo del algarrobo: obtención de semilla, vivero y plantación del algarrobo: con especial referencia al Chaco árido argentino. Ediciones INTA.
- Lang, M. (2011). Prólogo: crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas. Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Fundación Rosa Luxemburg. Universidad Politécnica Salesiana.
- Machado Aráoz, H. (2010). La 'naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Boletín Onteaiken*, 10, pp. 1-2.

- Martínez Alier, J. (2009). Lenguajes de valoración. *El Viejo Topo*, 253, 95-103.
- Mignolo, W. (2011) *The darker side of Western Modernity: global futures, decolonial options*. Durham y London: Duke University Press. 408 pp. *Rilce: Revista de Filología Hispánica*, 31(1), 275-79.
- Mumford, L. (2020). "Agentes de mecanización" En Lewis Mumford. *Técnica y civilización*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Páramo, R. (1991). "Dinero y adicción" Este artículo fue publicado por vez primera en la revista *Cuadernos Psicoanalíticos*, 10, mayo de 1991.
- Ponzi, B. S. (2019). Oro o nueces: la desestructuración del sistema de riego para la implantación de la territorialidad megaminera en Andalgalá, Provincia de Catamarca (Argentina). *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 26, (e028). pp. 2-17.
- Rincón, O., Millán, K. y Rincón, O. (2015). El asunto decolonial: conceptos y debates. *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, 3(5), 75-95.
- Sandoval Álvarez, R. (2011). Sujetos que piensan más allá del Estado y el capital. *Desacatos*, 37, 7-17.
- _____. (2018). *Cuaderno 2. Problemas y desafíos de la formación en la metodología de la investigación*. Jalisco-México: Grietas Editores.
- Sandoval, J. (2013). Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales *Cinta Moebio*, 46(37-46).
- Valiente, S., Ensabella, B., y del Julio, G. M. (2013). Relatos públicos sedimentados en sujetos locales encubiertos por la mega-minería y el resurgir de la razón histórica, en Andalgalá, Catamarca (Argentina). *Huellas*, 17(92-114).
- Valiente, S. (2019). Valorización de la naturaleza y configuraciones territoriales emergentes en Andalgalá. *Aportes Científicos desde Humanidades*, 14, vol. 1, pp. 23-33.
- Zent, E. L. (2014). Ecogonía I. Desovillando la noción de naturaleza en la tradición occidental. *Etnoecológica*, vol. X, no. III: 88-100.

Diálogos/conversaciones

Norma, Andalgalá (20 de febrero, 2021).

Norma, Andalgalá (02 de agosto, 2021).

Urbano, Andalgalá (20 de febrero, 2021).

Consultas web

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. México. (8 de agosto de 2021). *Día Internacional de la Madre Tierra*. <https://www.cndh.org.mx/noticia/dia-internacional-de-la-madre-tierra>